

92

A Chapi.

—

A Chapu

(27 de ~~Marzo~~ Marzo de 1910)

**EL PRIMER  
ANIVERSARIO**

A CHAPU

Un año ya. La piedra de tu fosa  
ya todo el curso conoció del tiempo,  
—con el rápido giro de los días—  
en la paz del solemne Camposanto.  
Los soles, que requeman, del estío.  
Las tardes taciturnas del otoño.  
Las noches tenebrosas del invierno...  
Y otra vez la caricia con sus auras  
la virginal, radiante primavera,  
eternamente luminosa y joven.  
¡Un año ya! Y en mi dolor perdura  
todo el dolor de sus primeras horas.

En estas, al recuerdo consagradas,  
mientras la angustia de tu fin evoco,  
lleno de ti, soñando, la memoria.  
De ti. De tus afanes. De tus duelos.  
De tus gozos y lauros. Del influjo  
con que al fin subyugabas. De tus voces  
firmes, rotundas, en amargos trances.  
Del brillo, tan intenso, de tus ojos.  
¡El brillo de las súbitas centellas!  
De los ánimos tuyos, fuentes vivas  
de esfuerzo y voluntad. Del alma noble  
que en tus múltiples obras infundiste.  
Y en noche sosegada, bien cercado  
por apacible soledad, requiero,  
por vago modo, misteriosamente,  
la presencia dichosa, que me exalte,  
de tu inmortal espíritu.

por el aire vagar. Se comunique  
mi espíritu con él. Y en honda calma,  
los dos á solas, —como en otros días

*Carriero Lo sienta*

de ilusiones, de luchas,—nos digamos  
los íntimos sentires más profundos.

¡Salve, ~~mi~~ maestro, singular amigo,  
artista singular, honra de España!  
¡Salve mil veces! En el cielo brilles,  
cual espíritu-sol!

En cielos otros,  
—los cielos claros, que alumbró tu genio,  
del arte nacional,—perennes lucen,  
cual estrellas, tus obras; sin que logren  
deslustrar su esplendor las torpes nieblas  
que suscitara contra ti la Envidia.

¡Lucen y lucirán! Eternamente.  
Y en tanto gozas de mayor regalo  
concedido por Dios, delicia suma:  
¡la paz suprema del reposo eterno!

Gimamos, sin alivios ni esperanzas;  
luchemos en el mundo, sin reposo,  
los míseros mortales que sufrimos  
la miseria y el mal que corresponden  
á nuestra débil condición. ¡Luchemos!  
En afán perdurable. Bajo sombras.  
Años tras años. Sin cejar un punto.  
Sin vivir de ilusiones que enloquecen.  
Sin dar calor al insensato anhelo.  
Sin alzar las miradas, á las cumbres,  
—dominios de las águilas tan sólo,—  
que el Destino reserva para el Grande,  
que las Musas allanan para el Fuerte.

Mas, quienes hayan condición excelsa,  
cual ~~la~~ tuviste, calidad eximia!  
—luego que luzcan, y al mortal deslumbren  
por obra de su luz, luz de sus almas,—  
sacudan pronto, por su bien, el yugo  
de la vida mortal, y ~~el~~ mundo cambien,  
que á bárbaro martirio los condena,  
por moradas más puras, por regiones  
de encantos sempiternos, por el gozo  
de la vida inmortal

Allí, las iras  
del bajo mundo su furor estrellan.  
¡Cual se rasgan, deshechas en espumas,  
las montañas del mar, en sus combates  
contra la costa firme! ¡Nada puede  
toda perfidia ya! Querrán en vano  
las horas tuyas amargar, de nuevo,  
los viles enemigos; los astutos  
envidiosos, allí. No la lisonja,  
por interés hipócrita dictada,  
sublevará tus ánimos, tan nobles.  
No sufrirás ofensas, por ofensas  
del ignorante vulgo, que presume  
tantas veces de juez; que tanto goza,  
siempre que pone, con grosera mano,  
sobre la piedra que labrara el Arte,  
las injurias del fango del arroyo.

¡Lograste ya la Suerte bienhechora  
digna de ti!

Lloremos, lamentemos  
la ausencia de ~~tu~~ luz; mas, entre tanto,  
con voz sincera, que del alma brote,  
celebremos, en ti, ventura tanta:  
¡tu redención, por obra de la Muerte!

+ M + L

1el

60

iel

- tu

2 / si  
tu la hubiste, j